

Se desvanece milagro foxista

Araceli Damián*

Cuando se dieron a conocer las primeras cifras de evolución de la pobreza patrimonial, en el sexenio pasado, referidas al periodo 200-2002, llamó a toda suspicacia que ésta se redujera 3.4% anualmente, cuando el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se había contraído a una tasa anual de 1% en el mismo periodo (ver gráfica anexa).

Los resultados eran poco creíbles no sólo por la abrumadora evidencia de que la economía mexicana no avanzaba, sino porque se dieron a conocer en mayo, unas semanas antes de las elecciones intermedias de 2003 y Vicente Fox necesitaba noticias que mostraran el “éxito” de su gestión.

Ante datos tan incoherentes, el gobierno federal trató de explicar tal contradicción. Con ayuda propagandística del Banco Mundial, principal promotor de los programas focalizados, aseguró que una de las principales razones de la inexplicable baja en la pobreza era el “éxito” del Oportunidades. Sin embargo, tal afirmación era falsa.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2002, sólo 35% de los 5.5 millones de hogares objetivo del programa, es decir, los que eran pobres de capacidades sin considerar el ingreso del Oportunidades, recibía el beneficio. Por otra parte, sólo 184 mil quinientos hogares (3.3% de los hogares objetivo) dejaban de ser pobres de capacidades una vez recibido la ayuda monetaria del programa.

Un análisis detallado de las ENIGHs me permitió identificar problemas serios de comparabilidad entre distintos años. De los datos menos confiables y que tienen un efecto directo en la medición de la pobreza fue el aumento desproporcionado de los ocupados, que en la ENIGH 2002 registraba un incremento anual de 1.1 millones, frente a sólo 540 mil detectados por la Encuesta Nacional de Empleo.

En el periodo 2002-2004 la baja en la pobreza patrimonial no fue tan elevada como en el bienio anterior (2.8% anual), pero en esta ocasión era más creíble debido a que el PIB per cápita tuvo una tasa positiva de 1.8% anual. Las

favorables cifras sobre la pobreza le daban a Vicente Fox un respiro ante tantos desatinos y malos resultados económicos.

Teniendo en la mira la elección de 2006, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, mandó levantar, fuera de calendario, la ENIGH 2005 esperando tener resultados favorables en materia de pobreza.

Sin embargo, para sorpresa de quienes habían intentado influir con este tipo de información en las preferencias electorales, la pobreza de patrimonio a nivel nacional bajó de manera insignificante (-0.4%) y en las áreas rurales mostraba, por primer vez en el sexenio, un aumento (de 54.7% a 61.8%). El gobierno federal ocultó la ENIGH 2005 con sus resultados desfavorables en pobreza, pero pasada la elección de 2006, ésta fue filtrada a la reportera Arellano Quintero (*Diario Monitor*, 21/Julio/2006) quien nos permitió calcular la pobreza en México, denunciando así el ocultamiento. Ante la filtración, el INEGI no tuvo más remedio que entregarla y argumentar que el “retraso” se debía a que se estaban ajustando los datos con los resultados del Censo 2005.

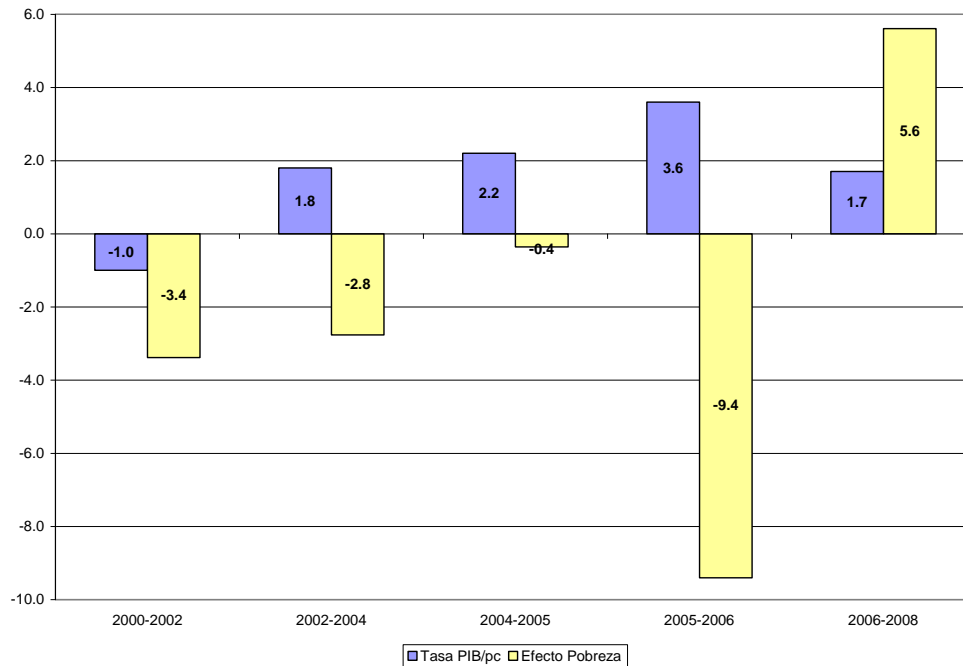
Para 2006 la ENIGH mostró una inusitada baja en la pobreza, a una tasa de 9.4% anual, “éxito” que Fox ya no pudo cacarear. Sin embargo, las ENIGH del sexenio foxista “acabaron”, en el papel, con el rezago de las zonas rurales (menores a 2,500 habitantes) colocándolas en mejor o iguales condiciones de habitabilidad y similares niveles de pobreza que las localidades semiurbanas (de 2,500 a 15 mil habitantes).

Durante todo ese sexenio insistí que no era creíble tal situación. Era inexplicable, por ejemplo que en tan solo dos años (2002-2004), el porcentaje de las personas en hogares que cocinaba con leña en las zonas rurales se redujera de 50% a 27% o que el de los que tenían viviendas con agua entubada dentro de ésta casi se duplicara (de 24% a 41.8%). Los medidores oficiales de pobreza aseguraron, hasta el cansancio, que las ENIGH era estadísticamente válidas y que, por tanto, México tenía muchos menos pobres a pesar de que su economía estuviera casi parada.

La ENIGH 2008 vino a jugarles una mala partida, la pobreza creció al 5.6% anual, y nos encontramos que los pobres no habían desaparecido, sino que los habían

sacado de las fotos. La encuesta muestra que seguimos teniendo localidades rurales con grandes carencias (51% de su población sigue cocinando con leña, por ejemplo) y que nuestra sociedad sigue sumida en la desesperanza por los fracasos los gobiernos federales panistas.

Cambio anual (%) en la pobreza patrimonial y en el PIB per cápita, 2000-2008



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH e información del INEGI

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx